



## “AÑO SANTO GUADALUPENSE Y COMPOSTELANO”

### Escrito dominical, 7 de marzo

Instantes antes de concluir el año 2020, podíamos ver cómo en la catedral de Santiago de Compostela se abría la puerta santa. No puedo ocultaros cómo me vino a la mente en esos momentos, el recuerdo personal de la apertura de otra puerta santa, la del Real Monasterio de Guadalupe, meses antes, en agosto. Era la primera vez que como arzobispo de Toledo abría un año santo en nuestra archidiócesis. ¿Qué querría decirnos el Señor con estos acontecimientos?

Pienso, por un lado, cómo el Señor nos llama a caminar a Santiago pasando por Guadalupe. Cómo Dios nos quiere mostrar el amor apostólico por medio del amor materno. Más aún, cómo no quiere separar la misión del apóstol del cuidado de la madre. He podido observar en múltiples ocasiones la mirada de una madre cuando tiene que despedir a su hijo que se marcha al extranjero a seguir con sus estudios, o la inquietud e incertidumbre que experimenta cuando sus hijos abandonan el hogar para iniciar un matrimonio. Los hijos emprenden una misión nueva y no fácil, pero nunca les falta la llamada de la madre, la preocupación de aquella que les dio a luz. Ésta sigue pendiente y sosteniendo al hijo incluso cuando está lejos.

Algo similar experimento al pensar en estos dos jubileos y cómo María nos introduce en Compostela; como la Virgen Madre quiere sostener los trabajos del apóstol con su mediación; cómo Guadalupe nos recuerda aquellas palabras de san Pablo VI que decía que uno no puede ser verdaderamente cristiano si no es mariano. ¡Qué grande es Dios que en su providencia nos invita a visitar al apóstol pasando por el cuidado materno de María!

Pero todavía cabe una lectura más, y es que cómo en medio de tanto dolor y sufrimiento que venimos arrastrando por la pandemia (muerte, soledad, enfermedad, crisis económica y social, etc.) por medio de la convocatoria de estos dos jubileos, Dios nos está remarcando que Él no nos deja, que por muy dura que sea la prueba, su gracia nunca nos va a faltar y que va a caminar siempre a nuestro lado, junto a nosotros. Que allá donde abundó el pecado, la muerte, el sufrimiento, sobreabundó su gracia, su misericordia.

Es por esto que he dedicado una carta a mis sacerdotes en la cual los animo a participar, con las limitaciones siempre necesarias que imponen las medidas contra la pandemia, en todas las actividades que se promuevan a nivel diocesano para participar tanto en el jubileo en Santiago de Compostela, a los pies del apóstol, como en el que estamos celebrando en la villa de Guadalupe, bajo el amparo y el manto protector de la Madre. Invito muy especialmente a los jóvenes de nuestra archidiócesis para que ya se vayan preparando a participar en la Peregrinación Europea de Jóvenes (PEJ) que se celebrará en Santiago el mes de agosto del próximo año 2022, tal y como han anunciado la Conferencia Episcopal Española y la archidiócesis de Santiago de Compostela.

No dejemos caer en saco roto las gracias que Dios nos está ofreciendo a través de ambos jubileos y que tanto necesitamos en estos momentos. A lo largo del último año todos, de una manera u otra, hemos podido resultar heridos o afectados por la pandemia y hemos sufrido las consecuencias de esta amenaza que se prolonga en el tiempo. Pero dejemos que la gracia de Dios sane suavemente nuestras heridas y salgamos a su encuentro confiados. Que Santa María de Guadalupe nos guíe también en el camino a Santiago para ser verdaderos y celosos discípulos del Señor que lleven a cabo una nueva evangelización en nuestras tierras.

Con mi bendición,

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España